

Porque san así en la novela y no en el drama tiene aquélla un poder destructor y revolucionario que la obra escénica, aun pretendiéndolo más, no puede tener: en el arte lo que convence es lo que tiene sello de verdad, y las síntesis tienen demasiado el aspecto de artificios lógicos para que puedan parecer ni semejar la vida misma.

Las angustias de Clementina y de Ismael, los dos sobrinos de Doña Juana Samaniego, son muy claramente visibles y aparecen perfectamente lógicas en la novela. En el drama no pueden serlo tanto: nos dicen que viven pendientes de aquella esperanza que tuere primero sus vidas y las tronca y destroza después; pero esto, como todo, hemos de creérselo bajo su palabra: no vemos los negros afanes de su vivir cotidiano, y eso hace que no nos conmueva su desesperación, por dos razones; porque resulta desproporcionado y porque parece que la inspira una sorda codicia; otro vicio que no puede encontrar nuestras simpatías.

En la novela está el proceso psicológico que lleva a Doña Juana a la demencia senil-mística y está la psicología completa del hijo de Don Hilario. Ambas cosas son de absoluta necesidad por ser las fuerzas determinantes de la catástrofe; ninguna de las dos ha pasado, no obstante, al drama, y así en éste cuanto ocurre parece, y esto es peligrosísimo en el teatro, exclusiva obra del capricho del autor.

En otros dramas de Galdós que, como «Casandra» fueron antes novelas, el procedimiento analítico que los aficionados a las antítesis y a la clasificación rígida creían antes privativas de la novela, está conservado cuando la obra pasa a la escena, y en ello está precisamente la característica de la dramaturgia galdosiana y el por qué de los triunfos que, como innovador, obtuvo siempre el admirable maestro.

En «Casandra» no ocurre así: Galdós ha querido ir rectamente al corazón de las multitudes, los ha supuesto incapaces de seguir un análisis minucioso y ha sacado de su novela hermosísima una obra sintética que en realidad no la sintetiza, puesto que nos hurta los procesos psicológicos y nos reduce el asunto al de un drama vulgar: al conflicto dramático en que, diga ella lo que quiera, Casandra no mata a «la hidra que asolaba la tierra», mata a la secuestradora de sus hijos.

Esto hace que «Casandra» drama no tenga la extraordinaria trascendencia de «Casandra» novela y hará que sus efectos sobre las multitudes, contra lo que el autor y aun más sus «amigos políticos» se proponían, no alcancen ni con mucho a los de «Electra.» Verdad es que aquellos eran otros tiempos y aquélla otra ocasión.

Este nuevo drama no añadirá, pues, nada a la gloria de Galdós y aun habrá quien señale en él defectos de composición, como la actitud de Zenón de Grullarte en las últimas escenas del acto tercero, por ejemplo, que, a mi juicio, se debe sólo a la precipitación con que el arreglo ha sido hecho y ensayado.

Quizás, sin embargo, ese defecto y otros análogos no existan en realidad y su apariencia sea debida sólo a defecto de interpretación: he dicho en otra parte, y repito aquí, que es difícil ver obra peor representada, y esta circunstancia ha de ser muy tenida en cuenta para juzgar la obra de Galdós.

CONSTANCIA

Aunque en soberbias olas se revuelva
El mar, y conmovida en sus cimientos
Gima la tierra, y los contrarios vientos
Talen la cumbre de robusta selva;

Aunque la ciega confusión envuelva
En discordia mortal los elementos,
Y con nuevas señales y portentos
La máquina estrellada se disuelva,

No desfallece ni se ve oprimido
Del varón justo el ánimo constante,
Que su mal como ajeno considera;

Y en la mayor adversidad sufrido,
La airada suerte con igual semblante
Mira seguro y alentado espera.

JUAN DE ARGUIJO.

CUENTOS ESCOGIDOS

DE CADA Y ESPADA

El chico venía a buen paso, por medio de la calle para andar más de prisa, sin importarle un comino los cantos del empedrado que se le clavaban cruelmente en los descalzados pies, sin dejar de atisbar el piso en busca de colillas, por la fuerza de la costumbre, y enterándose de una sola ojeada, con ese rapidísimo mirar del hijo del arroyo, de cuanto encontraba en su camino. El revoque de esta fachada, la restauración de aquella tienda, el muchacho que mostraba en la mano las revistas ilustradas enseñando gratis las caricaturas, el chalán que atravesaba en su caballo saltarín, el pelotón de tropa que iba a relevar una guardia, el ciego de las coplas sentado al borde de la acera, nada escapaba a las sagaces pupilas de granuja, que no por eso detenía su marcha contentándose con clavar un instante los ojos en cuanto le llamaba la atención; conocíasele que llevaba tasado el tiempo; el montón de pingos de su persona, tenía alguna urgencia que realizar, algo que hacer.

De pronto se paró; a mano izquierda, en una calleja solitaria por donde no pasaba nadie, oyó unos gritos de niña, la muchacha gemía amargamente y se quejaba pidiendo auxilio; el granuja se detuvo a pesar de su prisa, miró, y lo que vio excitólo de tal manera la atención, que hasta se le olvidó echar mano a una colilla que acababa de descubrir. Allí, en el fondo de la calle, una jovencita no muy lejana a los doce años, vestida con una faldilla de percal más que raída, derramaba abundante llanto, ocultándose con las manos el rostro; un pelafustán poco mayor que su compañera, delgado y débil, en mangas de camisa, tenía acorralada cortándole la huida y la solfeaba de lo lindo. En el aspecto de los mocitos y en lo descuidado y mísero de su ropa, adivinábase que pertenecían a alguna de las humildes familias jornaleras, alojadas allí mis-

mo en las próximas casas de vecindad. El la apostrofaba a ella; decíale a grandes voces; «Toma, pa que hables con el uonigote de Pepete»; y ella, sin responderle, lloraba hilo a hilo privada de toda acción, nadie transitaba en tal momento por aquel apartado lugar, diríase que la calleja se encontraba clavada en un desierto, y sin embargo, al lado se deslizaba estruendosa y alborotada una gran vía de moderna y populosa población.

El granuja no pudo contenerse; casi a la carrera, con el corazón rebosando de ira, murmurando las más crudas blasfemias, se entró por la calleja, en dos saltos se plantó junto a los chicos, y cogiéndole a él de un brazo, con unos dedos que se clavaban en la carne, le apartó de un tirón, dejando el paso libre a la muchacha. La niña miró con ojos de dulce gratitud a su libertador; era una rubita muy interesante; luego, por instinto, aprovechando el auxilio, se escabulló sin desplegar los labios, escapando con una rapidez que revelaba su gran miedo.

El cruel rapazuelo a su vez se volvió sorprendido, estupefacto de la embestida, y miró al intruso, que le clavaba sus ojos de hito en hito como desafiándole. El granuja esperaba la agresión, pero la agresión no surgió; el cobarde mozo no se atrevió con quien podía sostenerle los humos; el inesperado mediador revelaba tales ánimos, que la prudencia aconsejaba poner piés en polvorosa. Entonces el granuja consideró con supremo desdén a su adversario; dejando caer una por una sus palabras, exclamó lentamente:

—Merecías que te saltara las muelas, pá que no se te olvide que un caballero no debe pegar nunca a una mujer; pero eres un gallina y no quiero ensuciarme los deos.

Y el montón de pingos volvió la espalda con la airosa dignidad de un héroe de la edad media que sale a la defensa de su dama; con reposo, por si el otro se arrepentía, anduvo la calle, y advirtiéndole que el contrincante se quedaba hecho una estatua sin atreverse a mover, se inclinó a recoger la colilla que había visto y continuó su camino al galope con la misma naturalidad que antes de la ocurrencia.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

FRAGUAS

Yo ví cuando la aurora en el Oriente
Llena de majestad aparecía,
Que atleta herrero de expresión sombría
Con el yunque luchaba frente a frente.

A la luz de la fragua refulgente
Su rostro varonil resplandecía,
Y del martillo al golpe que caía
Saltaban chispas del metal candente.

Del poeta el cerebro luminoso
Es una fragua de encantado brillo,
Do el infortunio enciende su ancha tea;

El pensamiento es yunque poderoso,
Y al golpe del dolor, que es el martillo,
En torrentes de luz brota la idea.

J. MALDONADO PLATA,